

maskil LEDAVID

Apreciar el valor del tiempo

“Tomó el siervo diez camellos de los camellos de su patrón y se fue; y todo lo bueno de su patrón llevó consigo; se levantó y fue a Aram Naharaim, hacia la ciudad de Najor.” (Bereshit 24:10)

Abraham Avinu le ordenó a su siervo Eliézer que fuera a la ciudad de Jarán y tomará de allí una de las jóvenes del lugar como esposa para su hijo Yitzjak, que fuera apta para él. *Jazal* explican en el *Midrash (Bereshit Rabá 59:11)* que el camino de Eliézer se le acortó de modo tal que llegó a Jarán en un solo día, a pesar de que se trataba de un camino que normalmente tomaba dos semanas en recorrerse. Esto presenta un dificultad, pues, ¿por qué a Abraham Avinu, que era conocido por su rectitud y justicia extraordinarios por todo el mundo, no se le acortó el camino cuando *Hakadosh Baruj Hu* le ordenó que dejara Jarán para ir a la tierra de Kenaan? ¿Si su siervo Eliézer fue meritorio de tal milagro, con más razón, su patrón, que era mucho más Tzadik y merecedor de ello!

Esta dificultad se puede responder con el hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* no le pone a una persona una prueba demasiado difícil que no pueda pasar exitosamente. Cuando una persona se ve enfrentando alguna prueba, cualquiera que sea, está claro que es una prueba que puede pasar. Si dicha persona no logra pasar la prueba, por lo visto, no invirtió el esfuerzo suficiente para atravesarla victoriosamente. Eliézer tenía una hija que él quería casar con Yitzjak Avinu, y como *Hakadosh Baruj Hu* sabía que teniendo este interés Eliézer no iba a poder pasar la prueba del encargo que tenía de ir en busca de esposa para Yitzjak de la forma debida, yendo todo el largo camino entre Jarán y la tierra de Kenaan, Hashem le acortó el camino, para que pudiera completar el encargo de su patrón.

En contraste, Abraham Avinu, que estaba en un nivel mucho más alto, podría haber recorrido toda la distancia entre Jarán y la tierra de Kenaan sin objetar en lo más mínimo a *Hakadosh Baruj Hu*, ni haciendo todo tipo de preguntas —como de hecho hizo cuando salió de su tierra natal—. Sin embargo, Abraham salió al camino por la orden de Hashem, sin saber hacia dónde iba. Se entiende que cada paso que dio en cumplimiento de la orden de Hashem fue en sí una prueba. Ya que a *Hakadosh Baruj Hu* le interesa recompensar enormemente a quienes siguen Su sendero sin objetar, Hashem le dejó el camino

completo a Abraham Avinu y no se lo acortó, para que recibiera la recompensa por cada paso que daba, lo cual hacía siguiendo la orden de Hashem.

De acuerdo con esta explicación, se puede comprender por qué *Hakadosh Baruj Hu* le acortó el camino a Eliézer, pero a Abraham se lo dejó completo. *Hakadosh Baruj Hu* no pone a una persona una prueba que no puede atravesar con éxito, por lo que Hashem le acortó el camino a Eliézer; él no iba a poder pasar esa prueba victoriosamente, no iba a resistir todo el tiempo en viaje, llegar a tiempo, y de esa forma cumplir con el encargo de su patrón.

Cuando Eliézer vio desde lejos a Laván con armas en las manos, pronunció el Nombre inefable de Hashem de inmediato, y Eliézer y los diez camellos que había traído consigo se elevaron por el aire. Esto es difícil de comprender. ¿Por qué Eliézer no salió a batallar contra Laván? ¿Si es sabido que Eliézer era poderoso en guerra! Esto lo sabemos de cuando Abraham salió a guerrear contra los cinco reyes y llevó consigo solo a Eliézer. ¿Por qué Eliézer temió guerrear contra Laván, y evitó pelear contra él y pronunció el Nombre inefable de Hashem?

Podemos decir que, puesto que sabía que el encargo de ir en busca de una esposa para Yitzjak era una prueba grande para él (Eliézer), no quiso desperdiciar su tiempo vanamente en una pelea contra Laván, sino que todo lo que quería era cumplir con el encargo de su patrón con la mayor prontitud posible, para no tropezar y fallar en la prueba, ya que tenía un interés ulterior. Por ello, Eliézer pronunció aquel Nombre y así evitó entrar en un enfrentamiento directo con Laván; de esa forma, podía continuar con el motivo que lo llevó a ese lugar con mayor diligencia que con una guerra abierta.

Cuando Eliézer regresó con Rivká a la tierra de Kenaan, a la casa de su patrón, el camino de regreso permaneció tal como debía haber sido, pues ya no existía el temor de la prueba que representaría un camino largo; Eliézer ya había cumplido con la misión, y el camino largo de regreso no representaba un obstáculo para culminar su cometido. Debido a que su idea de que Yitzjak se casara con su hija ya no era factible, luego de tomar a Rivká por esposa para Yitzjak, y particularmente debido a que Eliézer vio que Hashem quería que él tuviera éxito en encontrarla, Eliézer comprendió que todo había sucedido por providencia Divina, y no hay sabiduría que pueda vencer los planes de Hashem. En su regreso, Eliézer no quiso que el camino se le acortare, sino que quiso que fuera normal, ya que de regreso ya no había más prueba que pasar victoriosamente; y, en efecto, Hashem no retuvo la recompensa que le correspondía a Eliézer por todo el camino que recorrió de regreso a la casa de su patrón.

22 de jeshván de 5785
23 de noviembre de 2024

909

Jayé Sará



Hilulá

22 de jeshván
Ribí Issajar Dov Rokéaj,
el Admor de Belz.

23 de jeshván
Ribí Refael Alkobi,
de Mequinez, Marruecos.

24 de jeshván
Ribí Abraham Azulay,
autor de *Jésed Leavraham*.

25 de jeshván
Ribí David Cohén Lemugrabí.

26 de jeshván
Ribí Shalom Lopes,
Rabino de Aco.

27 de jeshván
Ribí Moshé Natán Neta
Tzinoirth.

28 de jeshván
Rabenu Yoná de Girona.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El cálculo exacto que hicieron los Patriarcas

“Los años de la vida de Sará.” (Bereshit 23:1)

Rashí explicó que “todos son equiparados para bien”; y sobre esta explicación, Ribí Akiva Eiger, *zatzal*, dijo que si uno objetare por qué Abraham vivió más que Sará —hasta los 175—, eso no se debe a ninguna otra cosa sino a que, como es sabido —según uno de los cálculos hechos por nuestros Sabios, de bendita memoria—, Abraham Avinu reconoció al Creador a los 48 años. Siendo así, resulta que los años de vida de Abraham fueron precisamente 127, la misma cantidad de años que vivió Sará Imenu, y ella había reconocido al Creador desde el día en que nació, como dice Rashí, que ella se llamaba también Yiscá (יִסְכָּה) (derivación del hebreo *sojá* - סוּכָה: ‘ver’), ya que ella “veía” con espíritu profético. De esta forma, ambos vivieron la misma cantidad de años. Eso es lo que escribió Rashí, que todos [los años] estaban equiparados para bien, y, por ende, ambos vivieron el mismo tiempo en la creencia en Hashem.

Este mundo no es sino un pasillo

“Un forastero y un residente soy entre vosotros.” (Bereshit 23:4)

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, *záa*, dice que Abraham Avinu temió decir acerca de sí mismo que era un “residente” en este mundo —que es lo contrario a la cualidad de un *tzadik*—, pues sabía que este mundo no es sino un corredor antes del gran salón. Así dijo David Hamélej: “Un forastero soy en la tierra”.

Por eso, Abraham mencionó primero “forastero” —que él era un forastero en este mundo—, y solo después les dijo a los hijos de Jet que era un “residente” entre ellos.

Encontrar la pareja ideal no es un negocio

“No tomes una mujer para mi hijo de las hijas del kenaani.” (Bereshit 24:3)

El gentilicio “kenani” significa también ‘mercader’.

De aquí que el *Likutim Vesipurim* estudia que Abraham Avinu le ordenó a su siervo Eliézer que no tomara de aquellas que hacen negocio en el tema de encontrar pareja, ya que lo principal para ellas era saber cuánto ofrecía el candidato en dote por la novia. Eliézer tenía que enfocarse en el aspecto interior de la joven y sus cualidades, pues eso es lo principal en la búsqueda de la pareja ideal.

¿Cuándo uno se prosterna delante de una bestia?

Se relata acerca del Gaón, autor de *Nodá Bihudá*, *zatzal*, que en una ocasión fue a recolectar donaciones para un asunto muy importante y llegó a la casa de un rico, muy tacaño y arrogante.

El acompañante del Rav le advirtió: “Rabenu, no es honroso para usted ir donde una persona como esa”.

Y el *Nodá Bihudá* le respondió: “Cuando uno tiene que ordeñar, uno tiene que prosternarse delante de la bestia, para poder ordeñarla...”



DIVRÉ JAJAMIM

Una selección de conductas y anécdotas
acerca de *shidujim*, de Marán, el Gaón,
Harav Jaim Kanievski, *zatzal*

“Y tomarás una mujer para mi hijo Yitzjak.” (Bereshit 24:4)

Rabenu acostumbra decir que, por la experiencia que ha tenido en la vida, son incontables las veces en las que cuando una pareja no ha sido decretada desde el Cielo, surgirán todo tipo de obstáculos —como cuentos no verídicos que nunca sucedieron— con el fin de que dicha pareja no se concrete. Pero, por el otro lado, cuando una pareja ha sido decretada desde el Cielo, aun cuando haya verdades que decir, *Hakadosh Baruj Hu* hace que se desentiendan de esas verdades. Todo sucede según lo decreta la Providencia Divina. Es como una anécdota que se cuenta acerca del Jazón Ish: una persona se le aproximó al Jazón Ish y le dijo: “Mi vecino de abajo se la pasa todo el tiempo calumniándome. ¿Cómo podré casar a mis hijos con la fama que él me hace?”. Le respondió el Jazón Ish: “Cuando llegue el momento de casar a tus hijos, la gente le preguntará a tu vecino de arriba”. Y así sucedió.

Edad para casarse: Rabenu exhorta mucho a las parejas a casarse a una edad temprana, como dice la Mishná. Y el Rambam decretó que la halajá es que el hombre debe casarse a los 18 años. Y se cita la opinión del Jazón Ish, quien él mismo ya quería casarse desde la edad de 17. Y aquello que las personas dicen que se teme que ello represente una molestia para los *bajurim* para dedicarse a estudiar, Marán lo refuta con el argumento de que así era la costumbre en el exterior, en donde no había coelim organizados. Pero hoy en día sucede lo contrario: luego de la boda, el hombre estudia mucho mejor. Y Rabenu cita el relato del bisnieto del Jafetz Jaím, quien quiso casarse joven pero su madre no se lo permitió. A fin de cuentas, el joven quedó soltero.

Tefilá para encontrar la pareja: le preguntaron a Rabenu desde qué edad los padres deben empezar a rezar por sus hijos para que encuentren su pareja ideal y que todo fluya sin complicaciones; a lo que respondió: “Desde que nacen”.

Segulot para encontrar pareja: una persona le pidió a Rabenu una *segulá* para encontrar su pareja con prontitud, y Rabenu le recomendó estudiar el *Tratado de Kidushín*.

Duda acerca de una pareja: un preciado avrej estuvo en duda acerca una propuesta de una joven que le habían hecho para su sobresaliente hijo, y expuso sus dudas a Rabenu: “Tengo un hijo en edad de casarse; un joven sobresaliente, baruj Hashem. Nos han hecho todo tipo de propuestas interesantes, pero la joven que le proponen actualmente carece de dinero, y temo que no sea apropiado aceptar esta propuesta si queremos que mi hijo tenga éxito en sus estudios de Torá. De hacerlo, sobre mi hijo recaerá todo el peso de la manutención luego de la boda. ¿Quizá yo debiera esperar a la siguiente propuesta, una que ofreciera participar de la manutención de la pareja?”. Pero Rabenu decretó: “Si la joven misma es excelente, tu hijo podrá estudiar muy bien después del casamiento, en toda circunstancia”. (*Divré Sijaj*)

un enfoque nuevo sobre la parashá

La superioridad de la cualidad de la bondad



“Y será la joven a quien le diga: ‘Inclina, por favor, tu cántaro y beberé’ y ella me diga: ‘Bebe y también a tus camellos daré de beber’, que sea ésta la que demostraste que es para Tu siervo Yitzjak, y con ella sabré que hiciste bondad con mi patrón.” (Bereshit 24:14)

Y Rashí explica que ella era apta para Yitzjak por la realización de actos de bondad, e idónea para formar parte de la casa de Abraham. Es decir, Eliézer ideó una prueba para saber quién iba a ser la mujer apropiada para casarse con Yitzjak y entrar en la casa de Abraham. La prueba era que la joven hiciera bondad, y solo por medio de esta cualidad sabría que era la mujer apropiada para casarse con Yitzjak.

Cabe analizar por qué a Eliézer, el siervo de Abraham, le pareció que le bastaba con hacer la prueba por la cualidad de la bondad, ya que Abraham Avinu tenía también muchas otras excelentes cualidades aparte de la cualidad de la bondad. Por ejemplo, la cualidad del temor del Cielo, y la seguridad y confianza en Hashem, particularmente la fe en Él. Entonces, ¿por qué Eliézer no puso a prueba a la joven con alguna de estas virtudes? Pues, podría haber sido que aun cuando la joven fuera sobresaliente en la cualidad de la bondad, de todas formas, quizá careciera de las demás cualidades, ¿y cómo podría ingresar así en la casa de Abraham, carente de las demás virtudes por las que se destacaba Abraham? Y con lo que dicen los versículos que le siguen, se entiende que a Eliézer le bastó solo con la cualidad de la bondad.

Los moralistas preguntan, además: aun cuando Rivká tuviera cualidades virtuosas, fue criada en una casa llena de idolatría, ¿cómo puede ser que Eliézer la tomara como esposa para Yitzjak? Y, además, a pesar de que ella misma no hubiera hecho idolatría, de todas formas, a fin de cuentas, se había criado en un hogar de idolatría y había absorbido de ese ambiente. ¿Cómo pudo Eliézer tomar para Yitzjak una mujer que provenía de una casa en la que se practicaba la idolatría? Si ella venía de un hogar de idolatría, ¿de qué le iban a servir sus buenas cualidades?

En el libro *Zijrón Meir*, el autor, Harav Ruberman, *zatzal*, dice que Eliézer, el anciano de la casa de Abraham, era un gran sabio y sabía perfectamente el propósito de su encargo, que tenía que encontrar una mujer tal que fuera como Sará Imenu, apta para servir en el Mikdash de Hashem en lugar de ella; una que tuviera el mérito de que la *Shejiná* se posara en su recinto, con una nube conectada a la entrada de su tienda y

una luminaria encendida constantemente, desde la víspera de Shabat hasta la víspera de Shabat siguiente; y que todo su apego a *Hashem Yitbaraj* fuera por medio del amor a la bondad, de hacer gran bondad de acuerdo con la máxima de “Así como es Él (Hashem, bondadoso), sé tú”.

Eliézer estaba seguro de que indudablemente Hashem había creado esa alma elevada y que se encontraba en el mundo. Por ello, rezó a Hashem para que hiciera bondad con su patrón, Abraham, y le proporcionara éxito en su misión de llegar a su meta de forma milagrosa.

Y con gran sabiduría, Eliézer logró pensar en la prueba ideal, una acerca de algo que la gente no acostumbra a hacer, y es la generosidad extrema. Eliézer razonó que solo alguien digna de ser la Matriarca sagrada del pueblo podría hacer generosidad extrema, a raíz de su gran apego y devoción a *Hashem Yitbaraj*, con sed insaciable por hacer solo bondad, una bondad que se extiende también a los ricos, los cuales no necesitan de bondad monetaria en absoluto. Así dijo Eliézer en su plegaria a Hashem: “Y con ella sabré que hiciste bondad con mi patrón”; es decir, si Hashem le proporcionaba la joven adecuada y noble que hiciera bondad como aquella que él había pensado, entonces estaría seguro de que habrá logrado la meta, sin la menor duda, porque no se encuentra en el mundo un ejemplo como ella, con grandes bondades como aquellas que él esperaba de la candidata. Pero aún queda por esclarecer: ¿qué hay con el resto de las buenas cualidades?

Ciertamente, estudiamos en *Pirké Avot* (2:12): “Les dijo [Ribí Yojanán ben Zacay a sus alumnos]: Salid y ved cuál es el sendero al cual debe apegarse la persona. Ribí Eliézer dice: ‘Un buen ojo’; Ribí Yehoshúa dice: ‘Un buen amigo’; Ribí Yosé dice: ‘Un buen vecino’; Ribí Shimón dice: ‘El que ve más allá de lo que tiene delante’; Ribí Elazar ben Araj dice: ‘Un buen corazón’. Les dijo [su maestro]: ‘Me parece que lo que dice Ribí Elazar ben Araj es mejor que lo que decís vosotros, pues todo lo que vosotros habéis dicho está incluido en lo que él dijo’”.

Ribí Ovadia Mibartenura explicó que eso es debido a que el corazón es lo que mueve el resto de las fuerzas; es el origen de donde fluyen todas las acciones. Por esto, Ribí Yojanán ben Zacay dijo: “Me parece que lo que dice Ribí Elazar ben Araj es mejor que lo que decís vosotros, pues todo lo que vosotros habéis dicho está incluido en lo que él dijo”.

Y el autor de *Tiféret Yisrael* endulzó esta

maravillosa explicación agregando que “cuando la persona tiene el corazón tranquilo y alegre, se dirige a toda persona con bien, y, de esa forma, aumenta sus simpatizantes, y tiene un buen amigo y un buen vecino. Y, asimismo, con la tranquilidad de espíritu, puede observar aquello que se encuentra más allá de lo que tiene frente a los ojos, y también amará a Hashem con todo su corazón y con toda su alma”.

Con la realización de una buena acción, *tzedaká* o bondad, no es posible reconocer el “buen corazón” de la persona, pues es probable que las fuerzas del espíritu de la persona que hace un bien a su prójimo surjan de la debilidad de no poder soportar ver el sufrimiento del prójimo, y hace el bien solo para aligerar su sufrimiento, o por otros motivos.

Pero aquí, que estaban Eliézer y su séquito —como dice el versículo: “y las personas que estaban con él”—, se dijo Eliézer a sí mismo: “He aquí que me encuentro en el ojo de agua, y será la joven a quien le diga: ‘Inclina, por favor, tu cántaro y beberé’, y ella me diga: ‘Bebe y también a tus camellos daré de beber’”. Iba a ser una gran molestia hacer la generosidad de darles de beber lo suficiente como para que los saciara. Pues como se sabe, el camello puede acoger el agua suficiente para subsistir por toda una semana, porque el camello recorre los desiertos y bebe cantidades enormes de agua. Un camello promedio bebe como setenta litros de agua, y un balde promedio contiene como diez litros, lo que quiere decir que, para darle de beber a cada camello, Rivká tuvo que ir y venir del pozo siete veces; y como eran diez los camellos de Eliézer, resulta que ella fue y vino setenta veces, cargando cada vez un balde de diez litros...

Mientras tanto, Eliézer y su séquito la observaban y no le ofrecían ayuda. Rivká lo hizo todo con alegría y con agilidad, como si estuviera ayudando a personas carentes de medios y las estuviera salvando. Eso era la señal de un verdadero “buen corazón”. Porque el que tiene un buen corazón de verdad quiere y desea profundamente hacer el bien al prójimo —no por su debilidad de ver al otro sufrir o pasar aflicción, sino por misericordia—, con la alegría de la oportunidad que se le presenta de hacer bien con otro.

Debemos, entonces, contemplar los Atributos de Quien nos creó, y aprender de Sus grandiosas acciones para hacer el bien al prójimo, con deseo y con alegría, y con una entrega verdadera.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de **Morenu Verabenu**, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Un ojo que mira y un oído que escucha

En uno de mis viajes, noté que un pasajero judío observaba cada uno de mis movimientos. Cuando llegó el momento de la comida, saqué un sándwich de mi maletín, me lavé ritualmente las manos y comencé a comer. Esta persona comió la bandeja no *casher* que repartieron en el avión. Pero mientras la comida entraba a su cuerpo, comenzó a justificar su comportamiento y me dijo: “¿Qué puedo hacer? La persona tiene que comer, y no hay otra opción”.

“¿Por qué yo sí tengo otra opción y no comí? Si le ofreciera de mi comida *casher*, ¿estaría dispuesto a comer eso en vez de la bandeja no *casher* del avión?”.

“Lo voy a pensar”, me respondió.

Continuamos conversando de diversos temas, hasta que se enteró que yo era de Francia.

“¿Por casualidad conoce al Rab Pinto? Mi madre me ha hablado mucho de él y me encantaría conocerlo”.

“Sí, conozco al Rab Pinto. Según tengo entendido, tiene que llegar a la misma ciudad a la cual estamos viajando”.

Esta persona se emocionó, y me dijo que apenas llegáramos, saldría a buscar al Rab Pinto.

Cuando finalmente aterrizamos, los directivos de la comunidad nos estaban esperando en el aeropuerto, debido a que soy el descendiente de mis sagrados ancestros. Cuando mi vecino de asiento descubrió que el hombre de barba blanca que había viajado a su lado era el Rab Pinto, se avergonzó y me pidió perdón por haber comido alimentos *taref* delante uno.

Le respondí que no tenía ninguna razón para sentirse avergonzado por mí; al día siguiente, él ya no recordaría que nos habíamos encontrado. Pero tenía muchas razones para avergonzarse ante Dios, cuya Presencia llena todo el mundo. Él ve cada uno de los actos que hacemos para bien o para mal.

Llegará el momento en el cual cada uno deba rendir cuentas por todo lo que comió al estar en este mundo, y entonces, deberá pagar el precio de cada bocado.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Yishmael cae delante de Yitzjak

“Y estos fueron los años de la vida de Yishmael, cien años y treinta años y siete años; y expiró y murió y fue reunido con su pueblo.” (Bereshit 25:17)

La Torá menciona los años de vida de Yishmael, y los comentaristas explican que la Torá lo hace para enseñarnos que Yishmael hizo teshuvá antes de morir. Así escribió Rashí, que la expresión “expiró” es mencionada únicamente en relación con los Tzadikim. Por ello, llegamos a la conclusión de que Yishmael volvió en teshuvá completa antes de morir y dejó este mundo como tzadik.

La Torá escribe que Yishmael tuvo el mérito de que de él salieran doce príncipes. ¿Por qué tuvo ese mérito? Por la mitzvá de berit milá que tenía a su favor. Y el *Zóhar Hakadosh* (vol. 2, 32a) agrega que si Yishmael tuvo tal recompensa —doce príncipes por el cumplimiento de la mitzvá de berit milá—, hay una gran moraleja que podemos aprender acerca de cuánto *Hakadosh Baruj Hu* no le priva a nadie de lo que le corresponde y le paga a cada uno según sus actos. Con más razón, un judío apto que cumple las mitzvot y la Torá con meticulosidad extrema tendrá una gran recompensa.

La Torá concluye el recuento de los años de Yishmael con la expresión “delante de todos sus hermanos ‘cayó’”, con lo que se puede deducir que ese mérito no estará de lado de su descendencia en el futuro y no recibirán recompensa por ello. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Yalkut Shimoní, Bamidbar, rémez* 684) que en el futuro *Hakadosh Baruj Hu* dirá: “Quien tenga un registro de su linaje que venga y cobre su recompensa”, y entonces incluso los hijos de Yishmael vendrán y querrán cobrar diciendo que ellos son los descendientes de Yishmael, quien fue el hijo de Abraham; pero no tendrán los registros de su linaje debido a que, a través de las generaciones, corrompieron su camino y se mezclaron con las demás naciones del mundo, y realizaron matrimonios no aptos, al punto que todos quedaron como *mamzerim*. Por lo tanto, no pudieron conservar registros de linaje.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de **Morenu Verabenu**, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de **Morenu Verabenu** el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555